

# No es locura de Trump, sino la disputa por Estado en Casa Blanca

Por Carlos Ramírez



**H**OUSTON, Texas.- Los **cambios** en cargos importantes en la Casa Blanca efectivamente son indicio de una **crisis** en el ejercicio del poder estadounidense, pero responden a parte de la **disputa** por el control del Estado.

Las posiciones son más **extremas** de lo que parece: se trata del choque entre una alianza **extraña** de conservadores y liberales del establishment tradicional del Estado **compartido** contra los reaccionarios y puritanos del **anti**-Estado. Por eso en la votación contra el Obamacare se vio una mancomunidad de republicanos del **aparato** de poder con los demócratas.

La candidatura de Trump llegó a **romper** con las viejas asociaciones entre republicanos y liberales. El voto que llevó a Trump a la Casa Blanca **no** vino del republicano tradicional, sino de los estadounidenses de condado **hartos** del poder autónomo de la burocracia. Ese estadounidense medio y bajo es **antisistema**, anti-Estado y antiestablishment y quiere que el gobierno trabaje para ellos y **no** para el mundo.

La **convivencia** liberales-conservadores después de la primera guerra mundial permitió el funcionamiento de un **péndulo** controlado por intereses de la burocracia del Estado —los funcionarios— y la burocracia del poder —los políticos—; el conservadurismo estadounidense se definió en función de la **geopolítica** imperial: uso de la fuerza para defender el **modo** de vida estadounidense: el capitalismo explotador de recursos extranjeros; el demócrata Kennedy, por ejemplo, inició la guerra en Vietnam y luego quiso **aplastar** a la Cuba revolucionaria, porque el comunismo afectaba la zona de **confort** estadounidense.

Los presidentes conservadores **salieron** del establishment: Reagan, Bush Sr., Bush Jr. y por tanto sus actividades fueron contra amenazas **externas**. Desde 1950 en Corea la ideología y consenso estadounidense se ha **definido** por el comunismo y ahora el islamismo donde **coinciden** demócratas y

republicanos.

Trump llegó a la Casa Blanca con el voto **antiestablishment** y se encontró con una estructura de poder que le ha querido **imponer** sus intereses. Ahí es donde se localiza la **guerra** burocrática: Trump y su superasesor Steve Bannon contra lo que llaman el Estado **profundo** o el Estado **Beltway** —zona ésta donde se localizan las principales oficinas de la burocracia del poder—. Esta burocracia ha **dominado** a los presidentes; sin formación geopolítica ni conocimientos de seguridad nacional, Trump sabe que su **supervivencia** y su reelección dependen del control que pueda tener sobre el Estado burocrático.

La **guerra** por el poder en la Casa Blanca ha llevado a Trump a sobresaltos en su administración de apenas seis meses y a relevos bruscos en posiciones burocráticas; el cesado secretario ejecutivo de la Casa Blanca y ex-presidente del Partido Republicano, Reince Priebus **no** quiso operar a favor del interés de Trump contra el Obamacare. El nuevo jefe operativo de la presidencia, John Kelly, es un general estratega con **fuerte** capacidad para perseguir disidentes burocráticos.

El **fondo** de la superficie de los sobresaltos en la Casa Blanca —que la crítica no quiere entender o que la entiende y la oculta— no se localiza en la **locura** del presidente, sino en su meta de **empresarizar** al Estado, a la presidencia y a la burocracia que quiere **imponer** sus criterios Trump sin haber pasado por elecciones. La **contrarrevolución** reaccionaria, racista y puritana de Trump, basada en los valores **puritanos** de los fundadores del imperio, busca revertir la revolución liberal de los sesenta. El saldo de esta **guerra** ideológica definirá el 2020 estadounidense. ●

## POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es el entrenamiento para ver el fondo de las crisis, no la superficie.

**SÓLO PARA SUS OJOS:**



- Ante la falta de información *filtrada*, no queda más que la apuesta en decisiones políticas. Y tiene más seguidores los que creen que el Tribunal Federal Electoral no anulará las elecciones en Coahuila, pero no por intereses sino porque el INE hizo trampas en el sobre giro y también porque bajó el porcentaje para que los priistas consiguieran sacar gastos. Ah, y también porque **Ricardo Anaya** se desesperó y se salió de acuerdos con el gobierno peñista en su desesperada búsqueda por capitalizar su candidatura.
- Lo cierto es que este INE, este Tribunal Electoral y estos dirigentes políticos partidistas están fijados para la componenda, no para la democracia ni la aplicación de la ley.
- Tláhuac abrió la caja de las sorpresas: el crimen organizado en tráfico de drogas, ambulantes, piratería, prostitución y extorsiones está en toda la estructura media y baja de gobierno capitalino.

indicadorpolitico.mx  
▶ carlosramirez@hotmail.com  
@carlosramirez